

Yehudi Menuhin no es sólo un gran artista sino también una humanidad conmovedora. Este humanismo práctico y vital decide y avalora las versiones del músico y temple las acciones del hombre. Ningunas tan practicadas por Menuhin como la defensa de la libertad, la pelea por la verdad y la entrega generosa al magisterio. Se trata, en suma, de una sola fuerza: Darse a los demás.

Recibimos como un don o, para decir a la española, "como agua de Mayo", las enseñanzas magistrales de Yehudi Menuhin tan ejemplares como el estudio y análisis de sus versiones. Las agradecemos todos —inútil es decirlo— desde el hondón de nuestro espíritu.

Mañana, pasado o dentro de muchos años, habrá por el mundo unos cuantos intérpretes que dirán con orgullo: "yo estudié en Madrid con el gran Yehudi Menuhin". Cada vez que esto suceda, la finura, el brillo y la estela de nuestro admirado y querido maestro resplandecerán nuevamente. Perdurar, al fin y al cabo, no es otra cosa que resucitar una y otra vez.

Menuhin está entre nosotros, nos apoya y orienta. Ante tal realidad nuestra gratitud, la de todos cuantos hacemos algo por la Escuela Superior Reina Sofía, se dilata para llenar de máximo contenido una sola palabra:

¡Gracias!

ENRIQUE FRANCO
Vicepresidente
de la Fundación Isaac Albéniz



Yehudi Menuhin en la Escuela Superior de Música Reina Sofía.
Lecciones Magistrales, 1993.



Concierto en el Auditorio Nacional, 1993.